

PENSAMIENTOS AL VUELO

YOSHIDA KENKŌ

TRADUCCIÓN DE JUSTINO RODRÍGUEZ



errata naturae

En medio del ocio, en este océano de paz, paso los días inclinado sobre el tintero, tratando de recoger en el papel las descabelladas ocurrencias que cruzan por mi mente. Yo mismo me he quedado sorprendido de tantos desatinos.

PRIMERA EDICIÓN: junio de 2019

TÍTULO ORIGINAL: *Tsurezuregusa*

© de la traducción, Justino Rodríguez, 2019

© Errata naturae editores, 2019

c/ Alameda 16, bajo A

28014 Madrid

info@erratanaturae.com

www.erratanaturae.com

ISBN: 978-84-17800-12-3

DEPÓSITO LEGAL: M-17976-2019

CÓDIGO BIC: HPD

MAQUETACIÓN: A. S.

IMPRESIÓN: Kadmos

IMPRESO EN ESPAÑA – PRINTED IN SPAIN

Los editores autorizan la reproducción de este libro, de manera total o parcial, siempre y cuando se destine a un uso personal y no comercial.

En fin, es algo que no se puede evitar. Todos los que hemos venido a este mundo estamos cargados de deseos.

La posición del emperador, por supuesto, es demasiado augusta. Los vástagos nacidos en el Jardín Imperial, desde el tronco hasta la última de sus ramas¹, no proceden de semilla humana, sino de origen divino. Los nobles que nos gobiernan², ni que decir tiene, rebosan dignidad, pero el hombre de barro no puede llegar a ese estado. Los que sirven en palacio son hombres excelentes, y también sus hijos y nietos; aunque haya menguado su fortuna, conservan una elegancia que los distingue.

Las personas que se encuentran en rangos inferiores y que, de acuerdo con su situación familiar, gozan de la gracia del emperador y se consideran a sí mismas grandes, no dejan de ser insignificantes.

¹ Las «últimas hojas del jardín de bambú», que aluden a los descendientes de la Casa Imperial. Metáfora usada en el periodo anterior a Kan, en China, refiriéndose al parque construido por King Hsiao de Liang. (Todas las notas de esta edición son del traductor).

² *Ichí no hito*: los nobles que se sentaban en los cojines situados en primera fila.

Finalmente, no hay posición más baja que la del monje. La gente, como escribió Sei Shonagon³, considera a los monjes «ramas secas de un árbol». ¡Qué gran verdad! Aunque prediquen a voz en cuello, nadie creará en su grandeza. El venerable Soga⁴ dijo que la fama sólo trae consigo sufrimientos y que al ocuparse de ella nuestra mente se aleja de Buda. El hombre que me sirve de ejemplo es el que renuncia y se retira del mundo.

¡Qué envidia me dan los hombres que destacan por su belleza y sus acciones! No me cansaría de escucharles; a condición, por supuesto, de que no hieran mis oídos con su elocuencia, sean sencillos y de pocas palabras. ¡Pues cuánto desalienta encontrar un defecto en una persona que uno daba por perfecta!

Tal vez sea verdad que la forma y la figura nos vienen dadas y no las podemos cambiar, pero ¿tampoco podremos conseguir la iluminación progresiva de nuestra mente?

El hombre dotado con bellas facciones y buenos sentimientos, si no tiene entendimiento, se rebajará, alternará con gente odiosa y pronto quedará subyugado por ellos; cosa, en verdad, digna de lástima.

Lo imprescindible es tener unos conocimientos básicos⁵, escribir prosa y poesía chinas, conocer la poesía y la

³ Es la autora de *El libro de la almohada*, nacida en 965 y muerta en 1010. Su obra influyó notablemente en Yoshida Kenkō.

⁴ Soga fue un monje de la secta Tendai, discípulo del maestro Yien. Murió en el monasterio de Jiei en 1003, a los ochenta y cuatro años.

⁵ Aquellos que debían obtener los oficiales del Gobierno según la doctrina de Confucio.

música japonesas y, por lo que se refiere a los anales y las ceremonias de la corte, es deseable que uno encuentre en ellos modelo y espejo.

Aquel que olvida el modo de gobernar de los sabios emperadores del pasado, aquel que no presta oídos a las quejas del pueblo y no reconoce el daño que está causando a la nación, aquel que busca el lujo en todas las cosas, estimándolo como lo más grande, y que actúa como si todo le perteneciera y todo fuera poco para él, ¡qué hombre más fatuo!

Kuyoo, ministro de la Derecha⁶, dejó escrito en sus *Preceptos*⁷: «Haced uso de las cosas sencillas que tengáis a mano, tanto en lo que tiene que ver con el vestir como en lo relativo a los caballos y las carrozas, y sobre todo no busquéis nunca el lujo». Asimismo, el retirado emperador Yuntoku escribió en su libro de ceremonias: «Las cosas que use el emperador han de ser simples y sencillas».

⁶ El ministro de la Derecha fue un cargo gubernamental en Japón. Fue creado en el año 702 como parte del Departamento de Estado por el Código Taihō. Perdió gradualmente poder en los siglos X y XI, cuando el clan Fujiwara comenzó a dominar la política japonesa, y carecía ya de poder real alguno en el siglo XII, cuando el clan Minamoto comenzó a liderar la clase aristocrática.

⁷ Se trata de Fujiwara no Morosuke (909-960), y sus *Preceptos* eran una recopilación de sus pensamientos sobre la conducta adecuada.

El hombre que aspire a la excelencia ha de manejar el pincel con soltura, cantar bien en los banquetes y, aunque ha de hacerse rogar, debe demostrar que no es abstemio.

3

Por más que uno sobresalga en todas las demás cualidades, el hombre que no ama con pasión carece de algo. Tendrá la sensación de ser como una copa preciosa, pero sin fondo.

¡Qué divertido es ver a un hombre con las ropas empapadas por la escarcha, yendo y viniendo de aquí para allá, sin domicilio fijo, temeroso de los reproches de sus padres o de las habladurías de la gente, que no le dejan un instante de reposo, ocupada su mente en nuevas estratagemas y, a fin de cuentas, durmiendo solo la mayor parte de las noches, sin conciliar apenas el sueño!

Ahora bien, es mejor que uno no se deje llevar del todo por la pasión y que las mujeres no lo consideren una presa fácil.

4

Aquel que no deja en el olvido la vida futura y cumple con los preceptos de la enseñanza de Buda es un hombre admirable.

10

5

El hombre que, debido a alguna desgracia, cae en el abismo de la tristeza, no debe, a la ligera, rasurarse la cabeza y apartarse del mundo. Mejor sería que cerrase bien las puertas de su casa y, sin que nadie sepa si está dentro o fuera, pasara allí tranquilamente los días y las noches, sin esperar ningún consuelo humano.

Dicen que el consejero imperial, Akimoto⁸, dijo una vez que deseaba contemplar «la luna del destierro estando libre de crimen».

No me extraña.

6

Muchos nobles y pudientes (más los que no gozan de tanta abundancia) desean que su vida continúe sin hijos.

El príncipe Kaneakira, el ministro Fujiwara no Koremichi y el ministro de la Izquierda⁹ Minamoto no Arihito, deseaban que su árbol genealógico terminase con ellos.

⁸ Akimoto se retiró del mundo en el año 1036 y vivió desde entonces en la montaña Ojara.

⁹ El ministro de la Izquierda fue un cargo gubernamental en Japón. Al igual que el de ministro de la Derecha, fue creado en el año 702 como parte del Departamento de Estado por el Código Taihō. Era el ministro más importante del Estado.

11

El ministro Fujiwara no Yoshifusa, según consta claramente en el *Okagami*¹⁰, dijo: «Procura no tener descendencia; es indigno y muy triste que los hijos sean inferiores al padre».

Cuando el príncipe Shotoku¹¹ mandó hacer su propio mausoleo, dicen que cada tanto repetía: «Hacedlo un poco más pequeño; acortad por allá, que yo no quiero dejar descendencia».

7

Si nunca desaparecieran las gotas de rocío en Adashino, si se mantuviera siempre inmóvil el humo sobre la colina de Toribe¹² y viviésemos eternamente, sin cambio ni transformación, ¿nos conmovría el frágil y delicado encanto de las cosas? Las cosas son bellas precisamente porque son quebradizas y pasajeras.

La efímera no llega a ver la noche del día en que nació. ¿Y no muere la cigarra del estío sin conocer la primavera ni el otoño?

¡Qué afortunados los que puedan vivir despacio y preocupados aunque sea un solo año! Pero si uno no se siente insatisfecho y no se conforma con el paso de las

¹⁰ *El gran espejo del amor entre hombres (Okagami)* fue escrito en un periodo de 175 años a partir del año 850, y trata sobre una serie de pequeños romances históricos.

¹¹ Nacido en 573 y muerto en 621, fue tenido por sabio. Introdujo el budismo en Japón y ofreció al país la primera constitución en catorce artículos.

¹² Adashino y Toribe son los dos cementerios más grandes de Kioto. El humo que, junto con el rocío, simboliza la naturaleza efímera de todas las cosas, es el de los cadáveres, que solían incinerarse.

horas, todo el tiempo, aunque viva mil años, le parecerá tan breve como una noche, como un sueño.

No podemos vivir para siempre en este mundo. ¿Qué sentido tiene, por tanto, esperar la decrepitud de la vejez? Cuanto más larga es la vida, tanto mayor es la confusión. Morir antes de cumplir los cuarenta es el mejor modo de vivir sin tener que saborear la vergüenza. Pasada esa edad, uno ya no se ruboriza de su fealdad y no ve objeción para alternar con uno u otro. En el ocaso de sus días uno mima a sus hijos y nietos, y desea algunos años más para verlos prosperar. El apego al mundo es cada vez mayor, más arraigado, mientras se va perdiendo la capacidad para sentir el encanto de las cosas frágiles y efímeras. ¡Qué lástima!

8

De todas las cosas, la que causa mayores extravíos en el corazón del hombre es el deseo sexual.

¡Cuánta insensatez en un solo corazón!

Aun sabiendo que ese perfume se desvanece al poco y que el incienso quemado para impregnar los vestidos es una esencia pasajera, cuando lo olemos sentimos de inmediato cómo el corazón comienza a latir con más fuerza.

Se dice que en el instante mismo en que el venerable Kume¹³ vio las pantorrillas blancas de una mujer que

¹³ Se trata de un personaje medio legendario de la región de Yamato que aparece en los *Cantares de Konyaku*. Se le atribuía la capacidad de desplazarse por los aires.

estaba lavando la ropa, perdió toda su virtud. Y no me extraña, porque la belleza natural de unas manos o unas piernas turgentes y sensuales no se puede comparar con el color y la belleza de lo artificial.

9

Me parece que, de la mujer, lo que más atrae el corazón del hombre es el cabello. En cuanto a su carácter y temperamento, se pueden vislumbrar con la primera palabra que pronuncie, aunque nos hable desde detrás de un biombo. Cuando una mujer sabe que ha atraído el corazón de un hombre, aunque se esfuerce por obrar como si nada hubiera pasado, no podrá dormir en paz, no escatimará en nada, soportará todo aquello que antes le parecía imposible de soportar, y todo por amor.

Las formas del amor tienen profundas raíces en nosotros. Los incentivos que estimulan nuestras pasiones son varios, seis en total¹⁴, y muy variados, pero podemos distanciarnos de ellos. Sin embargo, hay uno que es imposible exterminar: la llama de la pasión. Y en esto no se diferencia el viejo del joven, ni el sabio del mentecato. Por eso se dice que con el cabello trenzado de una mujer se puede subyugar a un elefante¹⁵, y que con el reclamo

¹⁴ Pues son seis los sentidos: ojos, oídos, nariz, lengua, cuerpo e inteligencia. A través de ellos, según el budismo, penetran en nuestro corazón seis tipos de defectos.

¹⁵ Una leyenda budista cuenta que ataron la pata de un elefante con un cabello de mujer y el animal no pudo moverse.

14

confeccionado con un viejo zueco usado en su día por una muchacha se seduce al venado del otoño.

Hay que estar sobre aviso. Más nos vale temer y evitar este tipo de engaños.

10

La casa, creo yo, es la morada temporal del hombre. ¡Y qué agradable es vivir en una que reúna las condiciones necesarias y se alce con armonía!

La luz de la luna, cuando entra en el hogar lleno de calma de un hombre refinado, se hace más íntima. No hay nada lujoso ni reluciente, y sin embargo la arboleda rehecha por el paso de las décadas, las plantas del jardín que crecen a su antojo por la veranda y el cañizo, y dentro de la casa unas pocas cosas distribuidas aquí y allá, le darán al lugar un aire de tranquilidad y desapego.

Una morada en la que hayan trabajado con esmero gran número de carpinteros para pulirla, adornada por valiosos objetos llegados de China y de Yamato, todos ellos colocados en un orden impecable, y en donde las plantas del jardín tienen un aspecto forzado y poco natural, es desagradable y hace sufrir al ojo que la ve. ¿Se podrá vivir en ella durante mucho tiempo? Nada más verla uno desearía que se convirtiera en humo.

Tokudaiyi, ministro de la Izquierda, mandó poner un cordel sobre el tejado de su casa para que no se posaran

15

en él los milanos. Cuando lo vio Saigyō¹⁶, dijo: «¿Qué mal le van a hacer los milanos? Ya conocéis la valía de vuestro príncipe».

Y me dijeron que Saigyō no volvió a visitarlo.

Recordé este incidente cuando visité el palacio de Kosaka, donde vivía el príncipe Ayanoko, y vi otra cuerda en el tejado.

«La hizo colocar», me explicó alguien, «porque el príncipe no puede soportar la pena de ver cómo los cuervos vienen en bandadas, se posan en el tejado y se lanzan desde allí a cazar las ranas de la charca».

Sus palabras me conmovieron y me puse a pensar en la razón que tendría Tokudaiyi para mandar poner el cordel en el suyo.

11

Debió de ser durante el décimo mes. Dejé atrás el lugar conocido como Kurusuno¹⁷ y fui a visitar a una persona que vivía en un pueblo de la montaña. Me fui abriendo paso por una senda estrecha cubierta de musgo hasta llegar a una choza solitaria.

Sólo se oía el ruido de algunas gotas de agua cayendo del bambú que servía de conducción para el agua, casi cubierto por las ramas de los árboles.

¹⁶ Uno de los poetas más famosos de Japón (1118-1190). Fue empleado de Tokudaiyi antes de hacerse monje.

¹⁷ Una pequeña aldea a las afueras de Kioto. Hoy pertenece al barrio de Yamashina.